

DIOS ES SU PROPIO INTÉRPRETE

☛ Nuestro Padre Celestial, una Palabra Tuya significaría más que lo que todo hombre, en cualquier tiempo, pudiera hacer o decir, porque la gente está esperando verte a Ti. Y te damos gracias porque hay quienes están bajo expectativa, están esperando que algo suceda. Y cuando el pueblo está sediento por algo, un abismo clamando a otro Abismo, tiene que haber un Abismo que responda a ese clamor. Por eso estamos aquí esta noche, porque estaba sobre el corazón de estos ministros, y del pueblo, de reunirnos para pedir Tus favores y bendiciones, creyendo que Tú sanarás a los enfermos y salvarás a los perdidos y harás manifiesta Tu Palabra.

² Y rogamos, Padre Celestial, que Tú nos concedas esto mientras humildemente esperamos en Ti, noche tras noche. Que haya tal—tal derramamiento del Espíritu Santo, y que cada persona esté ciega a cualquier otra cosa a su alrededor excepto a Dios. Y que pueda haber un clamor tan grande entre el pueblo, sediento de Dios; que pueda así venir un avivamiento a través de toda esta parte del país. Que cada iglesia esté llena de gente, pecadores clamándole a Dios que tenga misericordia, y—y el Espíritu Santo sanando a los enfermos, haciendo que los cojos caminen, y levantando a los muertos; y concediendo estas cosas que han sido prometidas en Tu Palabra.

³ Ven, Señor Jesús, y cumple Tu promesa. Ven a nosotros en esta noche. Nosotros creemos que Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, que Tus promesas no pueden fallar. El cielo y la tierra pasarán, pero Tu Palabra no pasará. Que nuestro entendimiento sea abierto. Que el Espíritu Santo venga y abone el terreno. Que nuestro entendimiento sea abierto al Espíritu y al poder de Dios esta noche, para que El pueda manifestar Sus Palabras prometidas por medio de nosotros. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

⁴ Ahora esta noche, Uds. que siguen el texto, abramos en la Biblia al Libro de Segunda de Pedro y comencemos con el versículo 15, para hablar de las Escrituras por unos momentos.

También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

⁵ Yo amo eso: “Visto con nuestros propios ojos”. No alguna fábula. Somos testigos de lo que estamos hablando.

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

⁶ Que el Señor añada Su bendición a la lectura de Su Palabra. Ahora, voy a tomar esto como tema: *Dios Es Su Propio Intérprete.*

⁷ Estamos viviendo en un día de confusión. Estamos viviendo en un día cuando hombres y mujeres casi no saben qué hacer. Todo parece estar en una confusión, todo. Parece que hay tantas diferentes direcciones hacia donde ver. Ese es Satanás, el que hace eso.

⁸ Ahora, Dios no puede juzgar a un pueblo justamente, o correctamente, a menos que El tenga alguna regla por la cual juzgarlos. Y la Biblia dice que El juzgará a todo hombre por Jesucristo, y Jesucristo es la Palabra. En San Juan, el primer capítulo, dijo:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros. . .

⁹ Ahora, todo lo que nosotros somos hoy, es una exhibición de Sus atributos. En Dios. . . Primero, El ni siquiera era Dios, Dios, sólo Lo llamaríamos "El Ser Eterno". El no era Dios, porque la palabra *Dios* (en inglés), significa "objeto de adoración", y no había nada que Le adorase. Así que El era El Ser Eterno, la—la Fuente principal de toda inteligencia. Y en esta Fuente de toda inteligencia, no había ni un átomo, molécula, nada, ni luz en ninguna parte, ni estrella, luna, ni ninguna otra cosa. Dios, el que ahora conocemos como Dios, el gran Espíritu, que era Eterno (que no tuvo ni principio, ni fin), El estaba allí. Y en El habían atributos: habían atributos para ser Dios, luego Sus atributos para ser Padre, atributos para ser Hijo, atributos para ser Salvador, y atributos para ser Sanador. Todos estos atributos estaban en El. Y ahora El. . . estas cosas que se han desarrollado desde entonces, son simplemente Sus atributos que están siendo manifestados.

¹⁰ Lo que quiero decir por *atributos*, fueron: Sus “pensamientos”. Una *palabra* es “un pensamiento expresado”. Y eso estaba en Su pensamiento. Y cuando El dijo: “Sea hecho”, fue hecho. “Sea hecho”, y fue hecho.

¹¹ Ahora recuerden, Uds. como Cristianos estaban en Sus pensamientos antes de que hubiese un mundo, y Uds. son la manifestación de Su pensamiento. Antes de que hubiese un mundo, Uds. estaban en Cristo (amén), en Dios en el principio. Entonces esto hace de Uds., ¿ven?, Sus súbditos. Y todo el asunto es Dios, El mismo, materializándose, haciéndose tangible para que El pudiese ser palpado, visto, etc. Esto es lo que Dios es, todo el asunto.

¹² Entonces hay gente que dice: “La interpretación...” Yo hablaba aquí, no hace mucho, en una reunión donde un hombre me dijo: “Hermano Branham, Ud. tiene la interpretación equivocada. Ud. no interpreta Eso correctamente”.

¹³ Ahora, escuchamos... Se van con los Metodistas, y ellos dicen: “Los Bautistas no interpretan bien”. Los Bautistas dicen: “Los Pentecostales tampoco”. Los Pentecostales dicen: “Los Unitarios tampoco”. Los Unitarios dicen: “Los de las Asambleas tampoco”. Y cada uno dice que el otro no.

¹⁴ ¡Dios es Su propio intérprete! El no necesita que nadie interprete por El. El interpreta por Sí mismo. ¿Quién es el hombre que puede interpretar a Dios? ¡Dios es Su propio intérprete!

¹⁵ Ahora, Pedro hablando aquí, hallamos que en el principio cuando Dios dijo: “Sea la luz”, y fue la luz, esa fue la interpretación. Cuando Dios dijo alguna cosa y aquello fue manifestado, entonces eso fue la interpretación de Dios de que Su Palabra es correcta. ¿Ven? Cuando El dijo: “Sea la luz”, eso primeramente estaba en Su pensamiento, antes de que hubiese tal cosa como la luz. Luego cuando El dijo: “Sea la luz”, la luz apareció en los cielos. Esa fue la interpretación. Ninguno tiene que interpretar eso, porque Dios lo dijo, y allí se cumplió. Cuando Dios habla y es manifestado, esa es la interpretación de Su Palabra. ¿Por qué es que el hombre no puede ver esto? ¿Por qué es que la gente no lo ve?

¹⁶ Cuando Dios hace una promesa, y Dios dice... En—en el principio, en Génesis, El asignó Su Palabra a cada edad desde el principio hasta el fin. Y, a través de estas edades, el mundo eclesiástico ha mezclado todas estas cosas con tradiciones y lo demás, ¡y Dios siempre ha enviado profetas a la escena tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento! Y la Palabra del Señor viene al profeta. Y ¿cómo lo hace? Manifiesta la Palabra de Dios. La propia manifestación de Dios es la que nos dice si está correcta o errada. Ninguno tiene que interpretarla; la Palabra se interpreta a Sí misma. Dios lo prometió y sucedió.

¹⁷ ¿Qué beneficio hay en hacer más comentarios al respecto? Cuando Dios hace una promesa y la cumple, ¿quién es el hombre pecador que se atrevería a decir que esa interpretación está errada? Ese es Dios mismo haciendo Su propia interpretación. El no necesita que nadie Le interprete, El se interpreta a Sí mismo, manifestando lo que El prometió que haría.

¹⁸ ¡Oh, si la iglesia tan sólo pudiera ver eso, y ver las promesas que son asignadas para cada edad! En todas las otras edades (aun a través de las siete edades de la iglesia), Dios ha enviado a la escena y ha manifestado todo lo que El prometió hacer. Todo, no hay ni una sola cosa que no se ha cumplido. ¡Exactamente! Lo que El dijo que haría, eso ha hecho.

¹⁹ Porque cuando Dios habló allá en Isaías 7:14, El dijo: “Una virgen concebirá”, y concibió. Ahora, ¿quién podía interpretar eso? Dios lo interpretó. El dijo: “Una virgen concebirá”, y ella concibió. Nada puede decirse de eso, porque Dios dijo que ella concebiría, y ella concibió. Pero la iglesia allá estaba muy ciega para verlo. Ellos tenían su propia idea del asunto. Era muy distinto de lo que ellos esperaban.

²⁰ Pedro, aquí se estaba refiriendo a esto y dijo: “Dios manifestó a Cristo por Su Palabra”. El dijo: “Este es Mi Hijo amado. . .” Allí estaban parados estos creyentes. Y Cristo fue la manifestación de Dios. El siempre manifiesta a Cristo por Su Palabra, porque Cristo es la Palabra. Siempre lo manifiesta.

²¹ Cuando El dijo. . . En los días de Noé, Cristo estaba en Noé. ¿Creen Uds. eso? Noé dijo: “Va a llover. Va a haber una lluvia, y la tierra será destruida”. Y llovió. Eso no necesitó interpretación. Llovió porque Dios, en Noé, dijo que iba a llover. El era un profeta, y la evidencia fue que lo que dijo llegó a suceder. Así que ellos no necesitaban interpretar eso.

²² Algunos vinieron y dijeron: “Este hombre no sabe lo que está diciendo”.

²³ Pero Dios había prometido siempre: “Si hubiere entre vosotros uno que es espiritual, o profeta, y lo que él dijere llegare a suceder, entonces oídle”. Esto es correcto porque es la verdad. Tiene que estar de acuerdo con la Palabra. Y Noé estaba de acuerdo con la Palabra cuando él profetizó que iba a llover y llovió. Eso no necesitó interpretación, porque así sucedió.

²⁴ Isaías dijo: “Una virgen concebirá”, y ella concibió. Ahora, eso fue algo muy fuera de lo común. Pues, ¿ven?, fueron centenares de años después cuando esta virgen llegó a concebir.

²⁵ Era algo tan fuera de lo común que un buen hombre llamado José, su esposo, “siendo un hombre justo, no estaba dispuesto a hacer de ella un ejemplo público. . .” Ese buen hombre en esos días, cómo debe de haber sido para José, por cuanto él estaba comprometido, desposado con María.

²⁶ Ella estaba desposada. En aquel tiempo quebrar el compromiso era lo mismo que cometer adulterio. Por supuesto, a José le parecía que María estaba procurando usarlo a él como una pantalla, para hacer de él un escudo para su pecado; porque he aquí, ella estaba por ser madre sin ser casada, solamente estaba comprometida. Por una cosa como esa, sería apedreada a muerte; tenía que ser, por la ley.

²⁷ Y José su esposo, era un hombre justo, un hombre muy justo. El creía en Dios. Y cuando ella lo miraba con esos ojos tan grandes, suaves y amorosos, y decía: “José, el arcángel Gabriel me ha visitado y me ha dicho que yo voy a concebir, sin conocer varón”.

²⁸ Si José tan sólo hubiera mirado en la Escritura, se hubiera dado cuenta que el profeta dijo que ella así concebiría. ¡Sólo era Dios interpretando Su propia Palabra, ¿ven?, pero estaba muy afuera de lo común!

²⁹ Ese es el problema con cualquier edad: la Palabra de Dios es extraña al pueblo y muy fuera de lo común. Dios siempre hace lo extraordinario. Dondequiera que está Dios, hallamos las cosas fuera de lo común, en contra de los sistemas del mundo. Por cuanto tienen las cosas de la manera que creen que deben de ser, pero Dios viene y hace lo extraordinario.

³⁰ “¿Cómo podía concebir esta virgen?” El era justo, y buscó a Dios sobre el asunto.

³¹ Y luego Dios le habló en un sueño, y dijo: “José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Dios le ha hecho sombra. Esto es lo que lo ha hecho”.

³² ¿Se han fijado cómo fue que Dios hizo contacto con José en esa ocasión? Fue en una forma secundaria, por medio de un sueño. Sabemos que existen los sueños y creemos en sueños, yo creo en sueños. Dios siempre se ha dirigido a la gente en sueños, pero los sueños son una vía secundaria. ¿Ven?, pueden estar correctos o errados a menos que sean interpretados. Pero él no necesitó interpretación, porque fue Dios mismo, hablando directamente a José, porque no había profeta en la tierra en esos días para interpretar. No habían tenido un profeta por cuatrocientos años. Entonces lo mejor después de eso (Dios cuidando el bienestar de Su Propio hijo), sería que Dios le hablara a José a través de un sueño, y sin interpretación. El dijo: “La mujer está bien. Esa Cosa Santa que es concebida en ella es el Hijo de Dios”. Eso no necesitó interpretación.

³³ Dios hace Su propia interpretación a corazones sinceros y honestos. Hombres y mujeres, Uds. que ven las cosas como que son misteriosas, si Uds. son honestos, sinceros y creen, Dios tiene una manera de interpretárselo a Uds. Primero averigüen si es

una promesa. Si José tan sólo se hubiera apartado de las tradiciones y se hubiera regresado a la Biblia, él hubiera hallado que Isaías dijo que esto iba a suceder.

³⁴ Y las cosas que fueron habladas concerniente a Su nacimiento, y todo lo demás, fueron habladas por las Escrituras, “por los santos profetas”, como dijo Pedro. Y ningún hombre tiene el derecho de poner su interpretación privada a eso. Fue exactamente lo que Dios dijo que iba a suceder. El fue la manifestación de la Palabra de Dios prometida para aquel día. Dios lo dijo, y allí estaba; y así quedó arreglado.

³⁵ Jesús dijo. . . Cuando El estaba aquí en la tierra, cuando no podían entender Su ministerio, porque era demasiado grande, muy fenómeno, (no podían), fenomenal, más bien. No podían entenderlo. El dijo: “¡Escudriñad las Escrituras!” (Espero que no los esté ensordeciendo, gritando por el aparato). “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la Vida Eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí”. ¿Ven? “Ellas son las que les dicen Quién soy Yo”.

³⁶ Veán, Dios asignó Su Palabra. Ese habría de ser el día de la manifestación de Dios, (Emanuel), Dios con nosotros: “Y se llamará Su Nombre Admirable, Consejero, Príncipe de Paz, Dios Fuerte, Padre Eterno. Y Su Nombre sería llamado *Emanuel*, ‘Dios con nosotros’”. Dios estaba en David. Dios estaba en Moisés. ¡Dios! Era Dios todo el tiempo, manifestándose a Sí mismo para cada edad. Pero en esa edad: “Una virgen concebirá, y dará a luz a un hijo, y El será Dios con nosotros”.

³⁷ Por eso mismo lo crucificaron, por hacerse Dios, y también por quebrantar el sábado. ¡Pero El era el Dios del sábado; y El era Dios! Y no fue simplemente un hombre común o un profeta común (sin embargo El sí fue un Hombre común y un Profeta), pero El fue el Profeta Dios. Y El fue el cumplimiento de la Palabra, exactamente lo que Dios dijo que El sería. El dijo: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? ¡Escudriñad las Escrituras! Porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la Vida Eterna, y ellas son las que dan testimonio de Mí”. ¡Pero sus tradiciones! Ellos estaban viviendo en el resplandor de otra edad.

³⁸ Como yo estaba predicando hace algunas semanas: “*Viviendo En Un Resplandor*”. Un *resplandor* es “un espejismo”, el sol reflejándose a sí mismo, y es una cosa falsa. Y cualquier resplandor de otra edad es un reflejo falso. La gente siempre está caminando en algo que sucedió hace muchos años. Los Luteranos todavía están caminando en el resplandor Luterano. La luz de Lutero fue maravillosa en su día. Wesley estuvo bien en su día. Los Pentecostales estuvieron bien en su día. ¡Pero estamos subiendo la escalera, estamos viviendo en otra edad! Estamos prosiguiendo hacia adelante, siempre, y no podemos estar mirando para atrás.

³⁹ Cuando llegamos a acomodarnos en las cosas, entonces pensamos que lo tenemos todo arreglado. Llegamos a estar tan envueltos en tradiciones, y aquello estuvo bien en su día, pero ¡seguimos adelante! ¡Escudriñen las Escrituras y vean lo que ha sido prometido para hoy! Entonces sabremos dónde estamos. Entonces sabremos en dónde estamos parados.

⁴⁰ Lutero. . . Uno puede ver en la Escritura y ver esa edad de Sardis, y uno puede ver exactamente lo que fue prometido. Vean qué clase de jinete salió, y vean también lo que salió a encontrarlo, exactamente, “la astucia del hombre”, la Reforma. Fíjense en Wesley, etc., llegando hasta la edad Pentecostal, y luego a través de esa edad, fíjense cómo ha venido. Vean las Escrituras y dense cuenta dónde estamos. Por eso Jesús dijo: “¡Escudriñad las Escrituras!”

⁴¹ ¡Vean adónde estamos! Yo creo que ahora mismo estamos en la Venida del Hijo de Dios. Yo creo que estamos en la edad, en la misma hora en que El puede aparecer en cualquier momento. Yo creo que las Escrituras nos declaran eso, que estamos en las últimas horas de la historia de este mundo. Yo puedo ver las cosas tomando forma. Puedo ver a este Concilio Ecuménico, guiando a todas las iglesias a unirse en la Marca de la Bestia. Puedo ver el Imperio Romano, y lo que está haciendo, como también los demás. Puedo verlos juntándose, apagando la Luz, frenando el Evangelio. Todos tendrán que pertenecer a aquello y caminar en su luz, o de otro modo no podrán caminar. ¿Ven?, estamos en el fin. No nos queda nada más que asirnos de Dios y creer Su Palabra. La Palabra siempre está correcta.

⁴² En la edad de la iglesia de Laodicea, esa fue la única de todas las edades de la iglesia en que Cristo fue puesto afuera de la iglesia. El estaba afuera, tocando. ¿Qué ha pasado? Este Concilio Ecuménico es lo que Lo pondrá afuera. La Biblia dijo que El estaría afuera; y allí está. ¿Qué deja afuera? La Palabra. Y El es la Palabra. ¡El siempre ha sido la Palabra, y El sigue siendo la Palabra esta noche! El es la Palabra.

⁴³ La Biblia dice: “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos”, Hebreos capítulo 4, “y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. ¡La Palabra! Ellos debieron haber conocido Quién era El, cuando Jesús habló así en aquel día.

⁴⁴ Vean lo que El hizo. Un día El estaba parado ahí, en el principio de Su ministerio. Había un hombre que vino a El que se llamaba Simón, Simón Pedro. Y cuando Pedro Le miró y Lo vio, Jesús le dijo: “Te llamas Simón y eres hijo de Jonás”. (El debía haber sabido que Moisés dijo: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; y a El debéis oír”). Y aquí estaba un Hombre que nunca lo había visto en su vida, que dijo: “Tu nombre es Simón y tú eres hijo de

Jonás”. Allí mismo supo él que eso no podía ser otra cosa sino. . . No habían tenido un profeta por centenares de años, y aquí estaba un Hombre diciéndole quién era él. Con razón él pudo recibirlo.

⁴⁵ Felipe, en ese mismo tiempo, fue y—y halló a Natanael debajo de un árbol y lo trajo a Jesús. Jesús dijo: “He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño”.

El dijo: “Rabí, ¿de dónde me conoces?”

⁴⁶ El dijo: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, te vi”.

⁴⁷ El dijo: “¡Rabí, Tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!” ¡El sabía que lo era! ¿Qué? ¡Eso no necesitaba interpretación, Jehová dijo eso!

⁴⁸ Allí también estaban parados aquellos que no lo creyeron. Dijeron: “Este hombre es Beelzebú. El tiene—El tiene algún truco que está haciendo. El—El es un adivino, o algo así”.

⁴⁹ Jesús los miró y les dijo: “Uds. hablan esto contra el Hijo del hombre y les será perdonado; pero cuando venga el Espíritu Santo (haciendo las mismas cosas), y hablen contra Eso, nunca les será perdonado, ni en este mundo ni en el venidero”. El estaba profetizando de nuestro día, el día que veríamos nosotros. Porque El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Recuerden, era Jesucristo quien estaba en Moisés.

⁵⁰ Era Jesucristo quien estaba en David. Cuando David, el hijo de. . . David subió al monte, como un rey rechazado, y lloró sobre Jerusalén, eso era nada menos que Cristo en él. Como ochocientos años más tarde, el Hijo de David se sentó en el Monte de los Olivos y miró hacia abajo sobre Jerusalén y lloró y dijo: “Jerusalén, Jerusalén. . . ¡Cuántas veces quise juntarte, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”

⁵¹ Cuando José estaba encarcelado, ese era Jesús. Cuando él fue vendido por casi treinta piezas de plata, ese era Jesús. Cuando fue hecho el hombre importante en la casa de Potifar, ese era Jesús. Cuando se sentó a la diestra de Faraón, y cuando salía, todos. . . la trompeta sonaba y todos doblaban la rodilla delante de él, ese era Jesús. Ningún hombre podía venir a Faraón, excepto a través de José. Ningún hombre puede venir a Dios excepto por Jesús. Fue Jesús, la Palabra profetizada, que siendo cumplida, fue hablada en sombras y tipos.

⁵² Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, El hizo la misma cosa que hicieron los profetas. Por eso ellos conocieron que El era la manifestación de Dios, de Su Palabra, y eso no necesitó ser interpretado.

⁵³ Cuando Natanael vio esto, se arrodilló y dijo: “Tú eres el Rey de Israel, el Hijo de Dios, el Rey de Israel. Sabemos que ningún hombre podría hacer esto”.

⁵⁴ Nicodemo, quien vino de noche, dijo la misma cosa cuando habló por los Fariseos. Pero, ¿ven Uds.?, ellos estaban tan atados en su Concilio Ecuménico, que no lo pudieron aceptar. El simplemente expresó lo que ellos decían, cuando dijo: “Rabí, sabemos...” ¿Quiénes son los que sabemos? El concilio. “. . .sabemos que has venido de Dios como maestro: porque ningún hombre puede hacer estas cosas, si no fuere Dios con él”. ¡Ellos lo reconocieron, sabían que así era, pero estaban tan atados en aquello!

⁵⁵ Y Dios, en los últimos cuarenta años, ha sacudido a esta nación con el bautismo del Espíritu Santo, y hombres y mujeres aún están del lado de afuera porque están atados en una cosa semejante, viviendo en el resplandor de otro día. ¿Cuál es el problema? Cada uno quiere ser un Metodista, Bautista, Presbiteriano, Luterano, o alguna otra cosa. ¿Ven Uds.?, es un resplandor.

⁵⁶ Ellos estaban viviendo en el resplandor del día de Moisés. ¿Qué dijo El? El dijo...Dijeron ellos: “Nosotros somos discípulos de Moisés”.

⁵⁷ El dijo: “Si hubierais conocido a Moisés, me conoceríais a mí. Moisés escribió de mí”.

⁵⁸ ¡Si Ud. hubiera conocido a Lutero, conocería esta edad! ¡Si hubiera conocido a los Metodistas, conocería esta edad! Porque Cristo escribió de esta edad. La Palabra que ha de ser cumplida, tiene que ser cumplida en esta edad. No necesita que alguien La interprete, Dios hace Su propia interpretación. Dios mismo lo interpreta, puesto que El es el único que lo puede interpretar. Las promesas de Dios siempre vindican lo que El está diciendo, y esa es la interpretación.

⁵⁹ Ahora, Jesús (para ahorrar tiempo), Jesús dijo en San Juan, el capítulo 14, el versículo 12: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también”. ¿Dijo El esto? Correcto. Eso no necesita interpretación. Cuando alguien hace esas obras, ese es Dios. Ciertamente.

⁶⁰ El también dijo que: “Como fue en los días de Lot, así también será en la venida del Hijo del hombre”. Jesús lo dijo. ¿Dijo El esto? ¡Ciertamente, El lo dijo! Eso no necesita interpretación.

Ellos dicen: “Pues, quiere decir. . .”

⁶¹ ¡Significa exactamente lo que El dijo! “Como fue en los días de Lot, así también será en la venida del Hijo del hombre”. ¿Y qué de los días de Lot? Regresemos por un momento, y veamos lo que estaban haciendo.

⁶² Habían tres clases de personas en los días de Lot: creyentes, creyentes manufacturados e incrédulos. Así es en cada grupo, la misma cosa.

Hallamos que los sodomitas eran los incrédulos.

Lot fue el creyente manufacturado.

⁶³ Abraham fue el creyente. El fue aquel a quien el pacto fue confirmado. El era el que esperaba el hijo prometido, y él era el que estaba bajo expectativa. Amén. (No estoy diciendo amén a mí mismo. *Amén* quiere decir: “Así sea”). Y eso es correcto. Abraham no estaba en Sodoma. Abraham estaba afuera y alejado de Sodoma. El es tipo de la Iglesia espiritual de hoy.

⁶⁴ Lot es el tipo de la iglesia denominacional que todavía está en Sodoma. Fíjense, la Biblia dice que: “Los pecados de Sodoma afligían diariamente a su alma justa”. ¿Por qué entonces no tuvo él suficiente valor para pararse en contra de eso? Hay muchos hombres buenos, hoy día, sentados en la iglesia, que miran y ven mujeres con pantalones cortos y hombres haciendo estas cosas, y sus miembros saliendo a jugar golf el día domingo, y días de campo, y nadando y demás cosas, en vez de asistir a la iglesia. Se quedan en la casa los miércoles por la noche, para ver la televisión, en vez de asistir a la iglesia. Ellos sienten que deben decir algo sobre el particular, pero la mesa directiva los echaría para afuera. ¿Qué es lo que sucede? Es Lot de nuevo, mirando desde su ventana y viendo el pecado, ¡y con miedo de decir que pecado es “pecado”!

⁶⁵ Abraham no estaba en medio de ellos, él estaba aparte. El fue un tipo de la Iglesia espiritual. Vean Uds. lo que sucedió. Fue en el tiempo final, poco antes de que el fuego cayera. Y ellos eran gentiles. Eso tipificó la caída del fuego sobre el mundo gentil de este día, cuando los reinos serán quebrantados y abrasados. “Los cielos serán encendidos”, ha dicho el Señor, “y los elementos siendo abrasados se fundirán”. Aquello fue un tipo de eso.

⁶⁶ Ahora imaginémonos el cuadro. Aquí ya está Abraham afuera, no en Sodoma, él estaba afuera de Sodoma. Lot todavía estaba en Sodoma.

⁶⁷ Una cosa extraña, pero una mañana calurosa, (quizás como a las once de la mañana), él vio tres hombres que venían caminando hacia él. Ellos eran hombres comunes, que venían caminando por el camino, el sendero. Abraham estaba sentado debajo de un roble, descansando. Quizás esa mañana había salido a pastorear el rebaño, y había regresado y ahora ya casi era la hora del mediodía. Y vio que venían tres hombres. Y había algo en cuanto a esos hombres que le llamó la atención. ¡Oh hermano!

⁶⁸ Siempre hay algo en cuanto a Dios, cuando El llega en medio de Su pueblo, les llama la atención. Ellos lo saben. Hay algo que les dice, que allí hay una vindicación.

⁶⁹ Abraham corrió apresuradamente y dijo: “Señor mío, ven y déjame traer un poco de agua, la traeré y lavaré Tus pies, y Te daré un bocado de pan, y luego puedes continuar por Tu

camino". Entonces él se fue a un lado. Corrió al rebaño, tomó un becerro y lo mató, hizo que un criado lo aderezara. Luego fue a otra tienda más abajo, y le dijo a Sara que amasara la harina, que hiciera. . . o más bien que tomara flor de harina, amasara e hiciera panes cocidos debajo del rescoldo. Los trajo y se los sirvió. Mientras estaban sentados allí comiendo, notaron a este Hombre en particular que se mantenía mirando hacia Sodoma. Y El dijo. . .

⁷⁰ Uds. recuerdan que dos de ellos fueron a Sodoma. Dos fueron a Sodoma. Por favor, que no se les escape esto. Estoy refiriéndome a lo que dijo Jesús. Dos de ellos fueron a Sodoma para sacar a Lot, y a cualquier otro que estuviera listo para ser sacado de ahí. Los dos que fueron allá, fueron y predicaron. (Y hubo Uno que se quedó con Abraham, vean Uds. la señal que hizo El). Allá recibieron una señal, los sodomitas fueron cegados. La predicación del Evangelio siempre ciega al incrédulo. Y noten qué lo hizo.

⁷¹ Ahora, Uno que se quedó acá, hizo la señal delante de Abraham.

⁷² Ahora, ¿se han dado cuenta si algún historiador. . .? Sigán las Escrituras, sigan la historia, nunca ha habido un tiempo en las edades de la iglesia cuando un hombre haya ido a las iglesias nominales en el mundo, entre las denominaciones, jamás ha habido un hombre cuyo nombre terminara como Abraham, "h-a-m". Pero hoy tienen uno: G-r-a-h-a-m. Correcto. Bajando allá, llamándolos fuera. El está haciendo una obra maravillosa. Graham, Billy Graham, siervo de Dios allá entre las denominaciones, los políticos, y los demás, dándoles duro.

⁷³ El otro día cuando quisieron que él fuera candidato a la presidencia, él rotundamente lo rechazó. ¡Dios le bendiga por eso! Con todas esas compañías de whisky en contra, él no hubiera llegado ni a la primera base, como diríamos. Ellos hubieran gastado billones de dólares, porque de todas maneras él los hubiera corrido, las compañías tabacaleras y demás cosas así. ¿Ven? El está allá como el mensajero de Dios a los sodomitas. Exactamente.

⁷⁴ Pero recuerden, hubo Uno que se quedó con Abraham, otro Hombre, no los dos que fueron allá como evangelistas modernos, que fueron allá para predicar. Noten, hubo Uno que se quedó; dos bajaron *allá*, y Uno se quedó *acá* con Abraham. Y el que se quedó con Abraham le dio una señal.

⁷⁵ Ahora fíjense, su nombre había sido "Abram" y su esposa había sido llamada "Sarai". Un día o dos antes de esto, Dios le había aparecido y le había dicho: "Ahora voy a cambiar tu nombre, de "Abram" a "Abraham". (Vean, G-r-a-h-a-m, son seis letras, número de hombre). Pero A-b-r-a-h-a-m, son siete, siete letras; h-a-m, terminando con h-a-m.

⁷⁶ Ahora, acá en la Iglesia espiritual, estaba Uno allá con Abraham, y noten lo que El dijo. Dijo: "Abraham", (no Abram), "Abraham, ¿dónde está tu esposa?" (No S-a-r-a-i, sino S-a-r-a). "¿Dónde está tu esposa, Sara?"

⁷⁷ Vean lo que dijo: "Ella está en la tienda detrás de Ti".

⁷⁸ Y El dijo: "Te visitaré. Yo te voy a visitar". ¿Ven Uds. el pronombre personal, de acuerdo con la promesa que El había hecho? ¡Ese era Dios! El dijo: "Te visitaré".

⁷⁹ Y Sara (en una manera que todos entendemos), ella se rió entre sí. Ella dijo: "Yo, una mujer de casi cien años, y mi señor (Abraham), también viejo, pasados ya de ese tiempo de la vida, como cuando jóvenes". Dijo: "Pues es imposible que gocemos de tales placeres, yo soy vieja y él es viejo". Y dijo: "No podríamos tener eso". Y dijo: "¿Cómo? ¡Estas cosas no pueden ser!"

⁸⁰ Y el—el Hombre (Dios en carne humana), dijo: "¿Por qué se rió Sara y ha dudado, diciendo estas cosas?" Y ella en la tienda detrás de El.

⁸¹ Ahora fíjense, ¡si ese no es el mismo ministerio que tuvo el Jesucristo! El miró sobre la audiencia y percibió sus pensamientos. El le dijo a Pedro quién era, y cuál era el nombre de su padre. Le dijo a Natanael.

⁸² Le dijo a la mujer junto al pozo, cuando ella dijo. . . El dijo: "Ve a traerme de beber" o "Tráeme de beber".

⁸³ Ella dijo: "Señor, no es la costumbre que tú le hables a. . . que los judíos hablen con nosotros los samaritanos. No tenemos nada que ver los unos con los otros".

⁸⁴ El dijo: "Pero si supieras con Quién estás hablando, me pedirías a Mí de beber". Y la conversación continuó. El dijo: "Ve, llama a tu marido y ven acá".

Ella dijo: "No tengo marido".

El dijo: "Bien has dicho, porque cinco has tenido".

Ella dijo: "Señor. . ."

⁸⁵ Vean Uds. la diferencia entre ella y los—y los sacerdotes de aquel día, aquel concilio, viviendo en el resplandor de otro día. Ellos dijeron: "¡Este es el Diablo!" Ellos tenían que dar alguna clase de respuesta a su congregación, porque ellos se lo demandaban.

⁸⁶ Pero, ¿qué hizo esta pobre mujercita, con esa Simiente predestinada ahí en su corazón? Ella estaba cansada y fastidiada de todo aquello, ella se había lanzado a las calles como una prostituta. Pero cuando ella vio Eso, ella dijo: "Señor, me parece que Tú eres Profeta. No hemos tenido uno por cuatrocientos años, y se nos ha dicho que cuando el Mesías venga, esas son las cosas que El hará". ¡Oh hermano! ¡Esa Simiente que estaba oculta allí, saltó a vida! ¿Por qué? Porque no necesitó interpretación.

⁸⁷ Jesús dijo: “Yo soy, El que habla contigo”. Eso no necesitó interpretación. El había hecho el milagro y había testificado que El era ese Mesías, amén, y dio testimonio exactamente de lo que Dios había prometido (“El Señor vuestro Dios levantará Profeta como yo”, dijo Moisés). ¿Qué era? Una vindicación de la Escritura.

⁸⁸ Ella corrió a la ciudad y dijo: “Venid y ved un hombre que me ha dicho las cosas que he hecho. ¿No es este el Cristo mismo? ¿No es El? Me dijo lo que he hecho”.

⁸⁹ Ahora noten, ese fue Jesús allá en aquel Hombre que tenía Su espalda volteada hacia la tienda, y dijo lo que Sara estaba pensando adentro de la tienda.

⁹⁰ La Palabra de Dios dice en Hebreos el capítulo 4, que. . . El dice esto: “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. ¡Es la Palabra! Y cada vez que vino un profeta, él vino con la Palabra, y él era la Palabra para esa edad. ¿Y qué hacía? Era un profetizador que discernía los pensamientos que estaban en el corazón.

⁹¹ Lo hizo en Jesucristo porque El era la plenitud de la Palabra.

⁹² Y Jesús dijo: “Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del hombre”. El Espíritu de Dios vendría a la tierra en la forma de seres humanos, Dios manifestado en carne humana (¡Amén! ¿Lo ven?), y hará la misma cosa que Dios hizo en carne humana allá en Sodoma. Recuerden, ellos estaban a la espera de un hijo prometido. Inmediatamente después de eso, llegó el hijo prometido. Esa fue la última señal que vieron Sodoma y el grupo de Abraham antes de la llegada del hijo prometido. ¿Se habían dado cuenta de eso? Ahora la iglesia espiritual ha llegado a esa hora.

⁹³ Alguien dijo: “Hermano Branham, ¿dijo Ud. que ese era Dios?”

⁹⁴ La Biblia dice que era Dios. Eso no necesita interpretación. El es Elohím. Así es como Abraham lo llamó. Cualquier lector de la Biblia sabe eso. *Elohím*, “el auto existente”. El fue el Primero, el Ultimo; el Principio y el Fin. ¡Elohím! Abraham lo llamó: “Elohím”, Dios (en mayúsculas en el hebreo), Elohim; tal y como: “en el principio creó Dios”, Elohim.

⁹⁵ El fue Elohim manifestado en carne humana, vestido con ropa humana, comiendo alimento de humanos. ¡Amén! ¡Una señal, que en los últimos días, Dios aparecerá otra vez entre Su pueblo en carne humana! ¡Amén! Jesús dijo: “Las obras que Yo hago también vosotros las haréis”. “Y como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del hombre”. ¡Amén! Eso no necesita interpretación; necesita manifestación, eso es lo que necesita. Amén. ¿Creen Uds. eso?

Inclinemos nuestros rostros.

⁹⁶ Nuestro Padre Celestial, Te damos a Ti Tu promesa esta noche por cuanto Tú dijiste estas cosas. Tú las prometiste. No hay nadie que pueda vivificar Tu Palabra sino solamente Tú. Tú dijiste: “Sea la luz”, y fue la luz. Ninguno tiene que interpretar eso, fue manifestado.

⁹⁷ Como citamos a Isaías, el profeta: “Una virgen concebirá”, y ella concibió; no necesita más manifestación, ella lo hizo. Eso fue lo que sucedió.

⁹⁸ Tú dijiste, que cuando El viniera, El nacería en Belén: “Y tú, Belén de Judá, no eres la más pequeña de todos los príncipes de Judá, de Israel? Pero de ti saldrá el Gobernador de Mi pueblo”.

⁹⁹ Las cosas que El haría, lo que El clamaría estando en la cruz, como sería condenado, horadarían Sus pies y Sus manos: “Mas El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre El; y por Su llaga fuimos nosotros curados”.

¹⁰⁰ Como David dijo: “Yo no dejaré Su alma en el infierno, ni permitiré que Mi Santo vea corrupción”. Y en el tercer día, antes de que las 72 horas se cumplieren para corromper Su cuerpo, la Palabra de Dios dijo: “El se levantará”. (Dijeron allá que se robaron Su cuerpo; y todavía creen eso). ¡Pero nosotros creemos, Señor, Tu Palabra! Fue manifestada. Jesucristo fue levantado, y El dijo: “Yo. . . He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

¹⁰¹ Creemos que Tú estás aquí esta noche. Creemos que Tú eres Jesucristo esta noche, aquí, tanto como siempre lo has sido. Y Tú sólo estás buscando ojos, brazos, piernas, bocas, almas y cuerpos, que Tú puedas usar, para manifestarte. Dios, santifícanos en esta noche, para que podamos ver al Jesucristo vivo, viviendo entre nosotros. ¡Deja que El venga! Entonces acontecerá, como el hambre de aquellos griegos que vinieron aquel día y dijeron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”. Y ellos pudieron verle. ¡Oh, qué emoción debió haber sido cuando ellos le miraron!

¹⁰² Y, Dios, Tú eres el mismo hoy. Tú prometiste que si tuviéramos hambre Te podríamos ver. “He aquí un poquito y el mundo no me verá más”, (el incrédulo), “pero vosotros Me veréis, porque yo estaré con vosotros y aun en vosotros, hasta el fin del mundo”. Nosotros sabemos que Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

¹⁰³ Señor, las Palabras han sido dichas, han sido escritas, ahora que sean cumplidas, para la gloria de Dios, para mostrar que El guarda Su Palabra. Amén. Dios les bendiga.

¹⁰⁴ Voy a llamar la línea de oración. Creo que Billy dijo que había repartido tarjetas de oración, del uno al cien, o algo parecido. El no está aquí en este momento. ¿Es. . .Cuál es el número de las tarjetas de oración? Que alguien vea en la parte de atrás de su. . . Debe ser un número y una—y una letra (A, B, C, D o. . .). ¿Qué letra es? ¿A? Muy bien.

¹⁰⁵ Comencemos con la A, número uno, dos, tres, cuatro, cinco. Empiecen a ponerse de pie de esta manera. A, número uno, número dos, número tres, número cuatro. Cuatro, no lo vi ponerse de pie. Tarjeta de oración número cuatro. Uno, dos, tres. Tarjeta. . . Quizás no se pueda levantar. Si no puede, vean la tarjeta de su vecino, puede tener una tarjeta y no se puede levantar. Rápidamente. Allí está, cuatro. Cinco, tarjeta de oración número cinco. Seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce. Empiecen a venir hacia acá, a medida que sus números sean llamados. Número uno, dos, tres, vengan por este lado. Tarjeta de oración número uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, sólo tomen su lugar. Once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuno, veintidós, veintitrés, veinticuatro, veinticinco. Si hubiera alguien que no puede. . .

¹⁰⁶ Veo a un joven en una silla de ruedas allá atrás. Si su número es llamado, hijo, y—y si Ud. no puede. . . bueno, levante la mano, veremos que Ud. llegue aquí. ¿Ve?

¹⁰⁷ ¿Cuántos aquí adentro no tienen una tarjeta de oración y sin embargo están enfermos? Veamos sus manos, donde sea. Aquí mismo, correcto, levanten las manos. ¿Creen Uds.? Mientras ellos están alineándolos, ¿creen Uds. Esto, que El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos? ¿Cuántos? Fíjense en estos ministros; ¿no dice la Escritura hoy, hermanos, que El es un Sumo Sacerdote que puede ser tocado por nuestras debilidades? ¿Es eso correcto? ¿Cuántos creen eso? Levanten la mano. El es un Sumo Sacerdote que puede ser tocado por nuestras debilidades.

¹⁰⁸ Entonces si la Biblia dice: “El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”, ¿cuántos creen eso? ¿Entonces cómo actuaría El hoy? El tendría que actuar de la manera en que actuó ayer. ¿Es eso correcto? ¿Dónde está El esta noche? Sentado a la diestra de la Majestad, Su cuerpo; el Espíritu Santo está aquí en el edificio, para darlo a conocer a El.

¹⁰⁹ Noten, y vean. ¿Qué pasó cuando alguien tocó Su vestidura allá, una mujer, un día? Ella no tenía una tarjeta de oración, como diríamos, pero ella tocó Su vestidura. Y cuando ella tocó Su vestidura, Jesús se volteó y dijo: “¿Quién me tocó?”

¹¹⁰ Pedro Lo reprendió, y dijo: “Pero, Señor, eso no suena como algo razonable. Todos están tratando de tocarlo. ¿Por qué dices: ‘¿Quién me tocó?’”

¹¹¹ El dijo: “Pero Yo percibo que Me he debilitado”. ¿Cuántos saben eso? *Virtud*, que significa “poder”, salió de El. “Me debilité, alguien me tocó de una forma diferente”. Y El se volteó y vio hacia la gente hasta que encontró ese canal de fe.

¹¹² Todo mundo estaba poniendo sus brazos alrededor de El: “Oh, Rabí, Te creemos”, y todo esto.

¹¹³ Pero había alguien que realmente lo creía. Y ella tocó Su vestidura y creyó que fue sanada, porque ella dijo en su corazón que si ella podía hacerlo eso es lo que sucedería.

¹¹⁴ El se volteó y vio por toda la audiencia hasta que la encontró, y dijo. . . Le dijo que su flujo de sangre había cesado y que había sido sanada. ¿Es eso correcto? Ahora, así es como El lo hizo en la congregación del pueblo.

¹¹⁵ Ahora, yo estoy afirmando que El no está muerto, El está tan vivo hoy como siempre lo ha estado. Y la Biblia dice, Jesús dijo, El mismo: “Así como fue en los días de Sodoma, así también será en la venida del Hijo del hombre”.

¹¹⁶ Ahora vean, no importa qué clase de don Dios tenga aquí, tiene que haber uno allá abajo también, para responder. El entró en una ciudad, y la Biblia dice: “Había muchas cosas que El no pudo hacer por causa de la incredulidad de ellos”. ¿Correcto? Es igual hoy. Tienen que creerle. Sencillamente tienen que creerle. Sólo así podrán.

¹¹⁷ ¿Está lista la línea de oración? Ahora, todos reverentes por unos diez minutos. No sé si podré terminar con todos, tengo como veinticinco o treinta parados allí. Pero ahora, en la línea de oración, cada uno de Uds. parados allí en la línea de oración que saben que yo soy un desconocido para Uds., y que no sé nada acerca de Uds., levanten su mano. Cada uno en la línea de oración.

¹¹⁸ Ahora en la congregación, los que saben que yo no conozco nada acerca de Uds., levanten la mano. ¿Ven? Ahora, ahora, amigos aquí está lo que estoy tratando de decir, ¿ven? Ahora, aquí está. Todos estos ministros aquí en la plataforma. . . Y Cristo hizo esta promesa. ¿Ven?, ha sido escrito. ¿Cuándo habría de acontecer? En los últimos días, justamente antes de la Venida del Señor. ¿Correcto? Entonces habría de acontecer.

¹¹⁹ Ahora, esa es la Palabra que es profetizada para hoy. No la luz de Lutero; no la luz de Wesley; y ni aun la luz Pentecostal. Ya ha avanzado más en el camino. Ahora, lo de Lutero está bien, los Metodistas están bien, los Bautistas están bien, todos ellos, Pentecostales, muy bien. Hay de todas clases sentados aquí en esta noche. No son—no son—no son los individuos. ¿Qué si el. . . ?

¹²⁰ Uno nunca le podría decir a un Metodista algo acerca de Lutero, porque él cree en santificación y Lutero no. ¿Ven?

¹²¹ Uno nunca le podría decir a un Pentecostal que: “La santificación lo es todo”, él ha visto la restauración de los dones. El no va a creer eso. No, él ya tiene más que eso. ¿Ven? Y esa es la última edad de la iglesia que tuvimos, y la Biblia dice que no habrán más edades de la iglesia.

¹²² Pero debería de haber una reunión del pueblo, ¿ven?, y aquí estamos. Ahora, recuerden, la última señal. ¿Somos un pueblo que busca un hijo prometido? Levanten la mano. ¿Crean Uds. que son la Simiente de Abraham al estar en Cristo? Levanten la mano. Entonces, Simiente de Abraham, ¡reciban su señal! No está en Babilonia, no está en el mundo denominacional. Está aquí entre Uds., los que no están en el caos de allá afuera. ¡Créanlo!

¹²³ Aquí está una mujer, ella es una desconocida para mí, más o menos de la misma edad. Yo nunca he visto a la mujer en mi vida. Si yo pudiera sanar a esa mujer yo lo hiciera, si ella está enferma. Yo no sé nada sobre ella. ¿La vieron levantar la mano hace unos minutos? Yo nunca la he visto. Ella tan sólo es una mujer parada allí.

¹²⁴ Hoy vinieron aquí y trajeron un montón de tarjetas de oración, las mezclaron todas y las repartieron a la gente. Uno recibió la número uno aquí, y la número diez allá atrás, la número quince, la número siete, la número. . .de esa manera. Se mezclan todas, delante de Uds. cada día. Y cuando son llamadas, son llamadas por todo el lugar, de todas partes. ¿Ven? Y ahora, Uds. ni siquiera tienen que tener una tarjeta de oración, sólo siéntense allí y crean. ¿Por qué no. . .?

¹²⁵ Pellízquese Ud. mismo esta noche, dese cuenta de la hora en que estamos viviendo. ¿Ven? Ahora, también, casi ha terminado, amigo. ¡Casi ha terminado!

¹²⁶ Ahora, si el Dios de Abraham levantó a Jesucristo de los muertos, y ese mismo Jesús prometió que en los últimos días las mismas señales que Abraham. . .que el Angel (que era Dios en carne humana), hizo delante de Abraham, antes que el hijo prometido llegara, Jesús dijo que la misma cosa sucedería hoy.

¹²⁷ Ahora, vemos las cosas atómicas y las denominaciones, y todas esas cosas, y el caos en el que se encuentran. Vemos a Billy Graham por ahí, y Oral Roberts, y toda esa gente ahí; el mensajero Pentecostal y el mensajero denominacional ahí, vemos todo eso sucediendo, llevando a cabo la señal. Billy Graham, un teólogo al pie de la letra, en lo que la denominación cree. Oral Roberts, un sanador al pie de la letra, exactamente como los Pentecostales.

¹²⁸ Pero vean aquí, hay algo más prometido a la Simiente de Abraham. Allá se encuentran ellos entre las denominaciones; hay algo *fuera* de las denominaciones supuesto a suceder, reuniendo a la gente. Dejaremos eso hasta mañana en la noche.

¹²⁹ Fíjense, yo no conozco a esa mujer. Le daré la espalda a ella. Si el Señor Dios le dijera algo a esa mujer, quizás sea—sea doméstico, quizás sea financiero, quizás sea enfermedad; yo no lo sé. Ella sabrá si es la verdad o no.

¹³⁰ Si El hiciera la misma cosa esta noche que hizo entonces, ¿le creería Ud. al Dios que Jesucristo prometió que estaría aquí en los últimos días? ¿Cuántos creen que estamos viviendo como en Sodoma, cuando el mundo entero está en una condición sodomita? ¿Cuántos de Uds. creen que lo que les he dicho esta noche es la Verdad? Entonces, hijos y Simiente de Abraham, ¡créanle a Dios!

¹³¹ Ahora, para sacarles de la mente que estoy tratando de decirle algo a la mujer, viéndola a la cara, o todas las cosas sobre telepatía o lo que sea que Uds. desean saber. Cualquiera que sabe algo sobre telepatía debería tener mejor sentido que eso. ¿Ven? ¿Ven? ¿Alguna vez han visto a un telépata predicando el Evangelio? ¿Alguna vez han visto a un espiritista predicando el Evangelio, haciendo señales y maravillas, proclamando a Jesucristo como el mismo? No.

¹³² ¿Ven?, tan sólo es. . . es la mente de la gente. ¿Ven?, están ciegos. ¿Creen Uds. que ellos pueden estar ciegos? La Biblia dijo que lo estarían. ¿Es eso correcto? “Impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, implacables, calumniadores, aborrecedores de lo bueno, tendrán forma de piedad, pero negarán la eficacia de ella”.

¹³³ ¿No dijo Jesús, en San Mateo 24:24, que: “Los dos espíritus en los últimos días casi engañarían, si fuere posible, a los Escogidos”? Pero no es posible. Estaban en los pensamientos de Dios en el principio, y son una parte de Dios.

¹³⁴ Ahora, Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, concede que se sepa en esta noche que estoy diciendo la Verdad sobre Ti. Eres Tú, Señor. Humildemente permite que Tus siervos sean capaces de hacer a un lado sus propios pensamientos, que Tú puedas usar nuestros cuerpos para Tu Gloria. En el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios. Amén.

¹³⁵ ¿Qué es un don? No es algo que uno toma y golpea y voltea. No, no. Es saber cómo hacerse uno a un lado para que Dios lo pueda usar. Un don sólo es hacerse uno a un lado, entonces Dios lo usa.

¹³⁶ La señora detrás de mí se va a morir inmediatamente si ella no es sanada. Otro hombre acaba de orar recientemente por la señora que está detrás de mí. Ella tiene cáncer. El cáncer está en su pecho y también en sus pulmones. Y se acaba de orar recientemente por ella, y ella está tratando de aceptar por fe que está sana. ¡Eso es ASI DICE EL SEÑOR! ¿Es cierto eso, señora? [La señora dice: “Sí, seguro que es verdad”.—Editor] Si

lo es, mueva—mueva la mano a la audiencia. ¡El Dios de Abraham todavía vive! Bien, vaya creyendo lo que cree y se pondrá bien. Amén.

¿Cree Ud.? Ud. dice: “¿Y qué de la audiencia?”

¹³⁷ Esta mujer sentada aquí con su... al final de la hilera, la segunda señora, allí. Cuando me volteé, en ese instante vi algo, una cosa alrededor de su brazo, un medidor de presión sanguínea. Ella tiene alta presión. ¿Es eso correcto, señora? Levante su mano. Si Ud. cree, la presión de su sangre bajará. El Dios de Abraham está todavía en la escena. ¡El es exactamente lo que era, la Palabra de Dios para este día!

¹³⁸ ¿Cómo está Ud.? ¿Le cree Ud. ahora? ¡Tenga fe en Dios! Parece ser una criatura. Dios conoce su corazón, jovencita, yo no. ¿Cree Ud. que Dios es capaz de revelarme qué está mal? ¿Le creería Ud. a El si yo lo hiciera? No es para Ud., es para alguien más, es su hermano. Y él está muy grave y él está en una ciudad al norte de aquí, Tulare. Y él está en un hospital, y tiene leucemia, y los doctores lo desahucieron. No hay ninguna esperanza. Correcto. ¿Cree Ud.? [La señora, llorando, responde: “Sí”.—Editor] Muy bien. ¿Qué tiene en su mano? Lleve eso y póngalo sobre él. Y no lo dude. ¡Crea! Amén.

¹³⁹ ¿Cree Ud.? Yo nunca he visto a la señora en mi vida. Pero Dios sigue siendo Dios. Ahora, díganme ¿puede un ser humano hacer eso? No está en la hechura del ser humano el poderlo hacer. Es el Dios que Jesucristo prometió que estaría aquí en los últimos días y que Se vindicaría (delante de la Simiente de Abraham), como fue en los días de Sodoma.

¹⁴⁰ Ahora aquí, yo no conozco a la señora, somos desconocidos el uno al otro, me imagino que es la primera vez en la vida que nos encontramos. ¿Cree que yo soy Su siervo? ¿Cree Ud. que esta es la Palabra? Y Ud. sabe que si... Esta Palabra es todavía discernidora de los pensamientos y las intenciones del corazón. ¿Es eso correcto? La Palabra es Sanadora, también, si Ud. puede creerla. ¿Lo cree? Ud. también tiene una sombra sobre Ud., una sombra oscura. Es cáncer. Y ¿cree Ud. que Dios me puede decir dónde está ese cáncer? Está en los intestinos bajos, según dice el doctor. ¿Cree Ud. ahora que será sanada? Vaya, y no dude para nada, y Dios la pondrá bien. Amén.

¹⁴¹ ¿Creen todos Uds.? ¡Justamente lo que El prometió hacer! Tengan fe en Dios, no duden.

¹⁴² Somos desconocidos el uno al otro. Yo no la conozco. Si somos desconocidos, deje que la audiencia lo sepa, sostenemos nuestra mano. Yo nunca he visto a la mujer en mi vida.

¹⁴³ ¿Creen todos Uds.? ¿Creen que es Jesucristo? ¿Qué es? Es Su Palabra. Cuando esta gente La rechaza, no están rechazando a un hombre, están rechazando la Palabra. Es la Palabra la que estaba afuera y no podía entrar de nuevo.

144 Ahora, la señora es una extraña para mí. Yo nunca la he visto en mi vida. Dios es un Sanador. Quizás no sea por sanidad, quizás sea por otra cosa, pero si Dios me explicara cuál es su problema, ¿me creerá Ud.? La primer cosa por la cual desea oración, es que Ud. tiene un oído malo. Uno de sus oídos, no puede oír por él. Correcto. Eso es verdad. Y luego Ud. tiene un hábito, y Ud. quiere deshacerse de ese hábito, y es fumar cigarrillos. Ahora ponga su dedo en su oído bueno, bien, su oído bueno. Bien. Ahora crea a Dios y siga por su camino, y no. . . y Ud. tampoco seguirá fumando cigarrillos si cree. Vaya, y el Señor la bendiga.

Vieron lo que pasó. ¿No es El real?

145 Yo no la conozco, somos desconocidos el uno para el otro. Yo nunca la he visto en mi vida, pero Dios la conoce. Si Dios me puede decir algo sobre Ud., ¿creerá Ud.?

146 ¿Creerá toda la audiencia? ¿Hay alguien presente que conozca a la mujer? ¿Conoce alguien de la audiencia a la mujer? Bien, Uds. saben si esta es la verdad o no. Esto lo debe aclarar, esto debe mostrar la verdad.

147 Ahora Uds. pueden ver lo que ha pasado en estos últimos momentos, ¿ven?, sólo es que me estoy tambaleando, ¿ven?, es que me estoy volviendo ciego a todo. ¿Ven?, es discernimiento. ¿Ven?, es el Espíritu Santo, no soy yo. ¡Es la Palabra prometida para este día! Nunca ha sido desde los días de los apóstoles, nunca lo ha sido. Pero donde está escrito: "Antes de la venida del Hijo del hombre. Asimismo como fue en los días de Lot; así será en la venida del Hijo del hombre". Los incrédulos no lo creen, no se espera que lo crean. ¡Pero los creyentes lo creen!

148 Ahora, si el Espíritu Santo revela esto, ¿cuántos creerán con todo su corazón, y levantarán la mano?

149 Ud. tiene algunos daños. Ud. tuvo un accidente automovilístico, que le aflojó algunas vértebras en su cuello. También tiene un riñón que se le desprendió. Eso es correcto, ¿verdad? ¿Cree Ud.? Ud. estará bien. Alabado sea el Señor.

150 ¿Cree Ud. que Dios sana problemas de riñones? Entonces siga adelante y acepte su sanidad.

151 Venga, señora. Mire en esta dirección. ¿Cree Ud. que Dios sana problemas del corazón? Está bien, vaya por su camino y crea, y su corazón se pondrá bien.

152 Venga acá. ¿Cree Ud. que Dios puede sanar su espalda, sanarle? Entonces continúe y créalo.

¡Sólo créanle a Dios, eso es todo lo que tienen que hacer!

153 Venga, señora. ¿Cree Ud. que Dios sana problemas del estómago? Vaya, coma su cena, crea con todo su corazón.

154 Venga. ¿Cree Ud. que Dios sana artritis? Entonces vaya, crea, y haga. . . y Dios le sanará.

155 Bien, venga. ¿Cree Ud. con todo su corazón? ¿Cree Ud.? Artritis, de nuevo. ¿Cree Ud. que Dios puede sanarle? Vaya, créalo, diga: “Gracias, Señor”.

¿Cuántos creen allá? ¿Creen Uds.?

156 Esta señora sentada aquí con el vestido rojo, levantando su mano, aquí mismo, sufriendo de alta presión. ¿Cree Ud. que Dios la puede sanar? ¿Lo cree? Bien. Ponga sus manos sobre esa señora junto a Ud., ahí mismo, y dígale que su voz se va a poner bien. Amén.

Allí está. Amén. ¿Creen Uds.? ¡Tengan fe!

157 Aquí está un hombre sentado, está sufriendo de hemorragias. ¿Cree Ud., señor, sentado aquí mismo? Sí, Ud. tiene una hemorragia. ¿Cree Ud. que sanará?

158 La señora junto a Ud. también tiene hemorragias, y ella tiene problemas de la espalda. ¿Cree Ud. que Dios la va a sanar? ¿Lo cree? Levante las manos y acéptelo. Crea.

159 Esta señora junto a Ud. tiene problemas con sus piernas y su cadera. ¿Cree Ud. que eso es correcto, señora? ¿Cree Ud. que será sanada? Pues, levante la mano y diga: “Yo lo acepto”.

160 Bien, la señora junto a ella tiene infección. ¿Cree Ud. que Dios sanará la infección, la señora joven con anteojos? Levante su mano y diga: “Yo lo acepto”. Bien, créalo.

161 La señora junto a ella tiene problemas de los riñones. ¿Cree Ud. que Dios sanará los problemas de los riñones, señora? Bien, levante su mano y acéptelo.

162 La jovencita junto a ella tiene bocio. ¿Cree Ud. que Dios puede sanar el bocio allí? Levante su mano, acéptelo.

163 ¿Cuántos creen con todo su corazón? Entonces pónganse de pie y acéptenlo. Levántense en la Presencia del Dios de Abraham, Isaac, y de Jacob.

164 ¡En el Nombre del Señor Jesucristo que el Espíritu Santo descienda en el edificio ahora y sane a cada persona en Presencia Divina!



DIOS ES SU PROPIO INTÉRPRETE SPN64-0205

(God Is His Own Interpreter)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el miércoles por la noche, 5 de febrero de 1964, en el Kern County Fairgrounds, de Bakersfield, California, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”. Reimpreso el 2012.

SPANISH

©2003 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org